

DOCUMENTOS

Impresiones sobre el Sínodo de Obispos de 1971

El Padre Arrupe se encuentra en el segundo año de su segundo mandato como Presidente de la Unión de Superiores Generales (U.S.G.). Fue elegido por primera vez en junio de 1967 y reelegido el 6 de junio de 1970. Forman parte de la U.S.G. los Superiores Generales de 220 órdenes y congregaciones de derecho pontificio que representan a 330.000 religiosos.

El P. Arrupe fue elegido por la Asamblea de Superiores Generales —y ratificado por el Papa— como miembro delegado de la Unión de Superiores Generales en el Sínodo de obispos, con voz y voto.

La Oficina de Prensa e Información de la Compañía de Jesús y el mismo P. Arrupe recibieron numerosas peticiones de jesuitas y periodistas para que manifestara sus impresiones sobre el Sínodo de 1971. Reconociendo la seriedad e interés de estas peticiones, el P. Arrupe pensó que daría satisfacción a sus obligaciones en esta materia concediendo una entrevista a la Oficina de Prensa e Información, S. J.

El presente boletín ofrece el texto de dicha entrevista:

—Estos días hemos leído algunos artículos de prensa que trataban de darnos un balance sobre el Sínodo en el que Ud. ha tomado parte. ¿Nos puede decir, Padre General, cuál ha sido su impresión de conjunto sobre la última reunión del Sínodo?

—Para mí personalmente, y creo que para otros muchos, este Sínodo ha sido una gran experiencia muy aleccionadora.

Creo que se ha podido apreciar la cordial y profunda fidelidad del episcopado, sacerdotes, religiosos y laicos al Santo Padre, así como su unión entre sí. Por otra parte, ha aparecido la enorme diversidad de situaciones y de culturas en las que tiene que trabajar la Iglesia. Unión no significa uniformidad. La caridad hoy no sólo soporta, sino que exige el pluralismo.

Otra experiencia muy constructiva ha sido el ambiente de libertad que se sentía, y permitía —sobre todo en los *Circuli minores*— manifestar las diversas opiniones con entera libertad, que eran siempre recibidas con apertura en la misma discusión.

Me impresionó el enorme trabajo que como preparación se ha realizado, sobre todo para el estudio del tema del sacerdocio: encuestas, asambleas, publicaciones, etc. Sin duda nunca hasta el presente se había realizado algo semejante y en tal escala.

Notable asimismo ha sido el empeño del Episcopado por entender los problemas del clero y por colaborar “de verdad” en la construcción de un mundo más justo. La presencia en el Sínodo de sacerdotes, religiosos y laicos le ha dado también un sentido de universalidad, mostrando una reducida apertura que, aunque modesta, es ciertamente un comienzo de una más amplia entrada para el futuro.

El Sínodo ha sido una prueba más de la necesidad de la subsidiariedad y de la necesidad también de una gran flexibilidad mental y de una sana comprensión. Esta comprensión es indispensable para utilizar (y no desperdiciar o destruir) la inmensa riqueza que se oculta bajo la diversidad y a veces aparente oposición de mentalidades: desde el que piensa que en la ordenación de hombres casados se encuentra una solución válida de la crisis numérica sacerdotal, hasta el que cree que es muy perjudicial tal solución y que sería preferible ordenar a religiosas antes que recurrir a la ordenación de hombres casados.

La amplísima información para la prensa también contribuyó a dar al ambiente, tanto dentro como fuera del Sínodo, una dimensión real de cuanto ocurría en el Aula.

Dentro de este espíritu, que radica en lo sobrenatural y hace admirar a la Iglesia como “*circundata varietate*” (engalanada de diversidad), se sentían también las limitaciones humanas, más de método y procedimiento que personales.

Entrevista

con el

R. P. Arrupe, S. J.

—Desde fuera pareció que hubo una demasiada polarización sobre el celibato; faltó, sin embargo, la evaluación de los argumentos sobre él, tanto los que se dieron a favor de la disciplina actual en la Iglesia latina como los que se dieron en contra, pues no es precisamente el número de argumentos o argumentantes lo que prueba. Puede, a veces, bastar un argumento válido en una dirección, contra muchos argumentos en la dirección contraria...

—Efectivamente, se empleó muchísimo tiempo en las exposiciones sobre el celibato, con muchas repeticiones.

Y luego, en este y en otros puntos nos encontramos ante el interrogante de siempre. La doctrina es magnífica, pero ¿qué será de su aplicación práctica y de su ejecución?

La credibilidad se mantiene o se recupera con los hechos. La juventud está cansada de documentos y declaraciones. Hoy quiere hechos.

—¿No le parece a Ud., Padre General, que algunos responsables de la Iglesia no están muy en contacto con la realidad, y cuando tratan de aplicar el Concilio manifiestan una mentalidad preconiliar?

—Se va como a remolque. Se da la impresión de hacer concesiones a duras penas; se nota como una actitud de defensa que trata de conservar las distancias, cuando en realidad el modo de evitar el tener que defenderse es tomar la iniciativa con una posición abierta.

Se observa también una falta de contacto con la juventud de hoy.

—Tal vez estemos equivocados, pero a los que quedamos fuera nos hizo la impresión de que al principio se encaminaba el Sínodo hacia la elaboración de documentos dirigidos a la Iglesia, y luego resultó que a última hora nos dijeron que no habría tales documentos, sino que lo único que se pretendía era aconsejar al Papa. Esto nos desconcertó un poco. Lo mismo que el hecho de que en la primera parte, dedicada a los problemas sacerdotales, no se hablara —al menos que sepamos— de las estructuras concretas de la Iglesia. También nos pareció que Uds. tenían como un cierto temor reverencial, propio de una asamblea de estilo clásico religioso, en que se tiene miedo a herir. Hoy en las asambleas de estilo moderno y mentalidad juvenil se dicen las cosas con mucha mayor claridad y se aceptan sin que nadie se sienta personalmente herido. El aludido responde en el mismo tono. Todo lo cual da una sensación de viveza y sinceridad que deja con la tranquilidad de saber cómo opina cada uno. ¿No se encontraban por estas zonas algunas de sus dificultades?

—Yo creo que la mayor dificultad la encontramos en el procedimiento y en la falta de tiempo. Entiendo por procedimiento ("procedura") el método o modo como se desarrollaba el Sínodo. Ha habido algún adelanto en relación con el Sínodo anterior, pero ha sido el punto sobre el que más se ha insistido, reconociendo que debe seguir perfeccionándose. El mismo Santo Padre, en el discurso último a los Padres Sinodales, lo ha indicado también: "Deberá ser vuestro cuidado velar por que el orden del Sínodo, que reglamenta sus trabajos, se haga más expedito, etc." (Osserv. Rom. 7 nov. 1971.)

Brevemente indicaré algunos inconvenientes del procedimiento actual. Ante todo, no permite que haya más diálogo en el Aula, y se hace difícil el poder seguir un argumento. Son discursos de 8 minutos que no guardan relación entre sí.

El método actual dificulta que la opinión de una minoría aparezca con la importancia y el sentido que tiene.

—A nosotros nos pareció que Uds. trabajaban un poco a presión. Se dijo que el documento preparatorio sobre la justicia llegó a muchas Conferencias Episcopales en fecha muy tardía; que en el mismo Sínodo faltó tiempo para el estudio de este tema y para resumir y estudiar los documentos enviados a Roma por las Conferencias Episcopales. Tampoco parece que sobró tiempo para la discusión en los Círculos menores, que es donde se hacía la labor más intensa y eficaz. Faltó tiempo para la redacción de los documentos de trabajo, para el estudio de esos documentos y para la preparación de los "modos" o eventuales modificaciones. No se pudo hacer un estudio detenido de estos "modos" por parte de la Comisión, ni se discutieron en el Aula. Finalmente, faltó tiempo para la redacción última de los documentos conclusivos del Sínodo y para la votación de los mismos. ¿Qué opina Ud. de todo esto?

—Efectivamente. El tiempo es un elemento de gran importancia en esta clase de reuniones (tanto en su preparación como en el desarrollo de los argumentos



**DIALECTICA DE
NUESTRO TIEMPO:
BIENES Y HOMBRES**
Libros Monte Avila

La ciencia y el proceso económicos a nivel universal y latinoamericano; nuestro continente y su devenir.

PASCUAL VENEGAS FILARDO

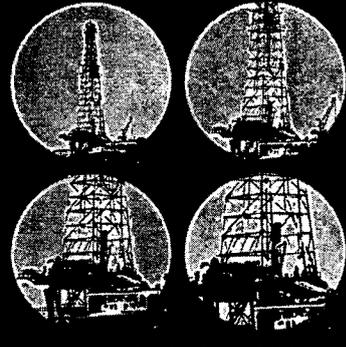
**siete ensayos
sobre economía
de Venezuela**

MONTE AVILA EDITORES

—Pascual Venegas Filardo.—SIE-
TE ENSAYOS SOBRE ECONOMIA DE VENEZUELA (Bs. 15)

RUBEN SADER PEREZ

**PROBLEMAS
DEL
CRECIMIENTO DE
UNA EMPRESA
PETROLERA
DEL ESTADO**



—Rubén Sader Pérez.—PROBLE-
MAS DEL CRECIMIENTO EN
UNA EMPRESA PETROLERA
DEL ESTADO (Bs. 14)

—Guillermo José Salas.—PETRO-
LEO (Bs. 15)

—Varios Autores.—NACIONALI-
ZACION PETROLERA EN VE-
NEZUELA (Bs. 7)

Telf. 35.98.08 - Caracas

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

**Obras
completas
de
FREUD**

**3 tomos
Bs. 200.-**

Torre Phelps, Mezzanina Central,
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

y en las conclusiones), pues condiciona no solamente el ritmo del trabajo, sino también la disposición del individuo y de la Asamblea. Es muy diverso disponer de un tiempo suficientemente amplio de reflexión o tener que trabajar bajo presión (noches sin dormir, imposibilidad física de la Secretaría e imprenta...) y con el nerviosismo propio del que sabe que no dispone del tiempo que sería necesario para hacer las cosas maduramente.

La Sección de Prensa, dentro del Sínodo, tenía que hacer los resúmenes con una precipitación y fatiga extraordinarias. Los periodistas fuera del Aula tenían que estudiar en tres o cuatro horas más de 20 intervenciones, algunas de ellas sumamente difíciles y densas, para poder comunicar al público en general unas impresiones necesariamente superficiales y muy incompletas. Y como me decía un periodista muy responsable: "Es un trabajo inmenso y de gran responsabilidad, pues la impresión que nosotros damos al gran público es la que condiciona la opinión pública, más que los documentos oficiales, que vendrán después, mucho más tarde, cuando ya el Sínodo esté casi olvidado por el gran público."

—Pasando ya al resultado del Sínodo, ¿cómo cree Ud. que el documento final sobre el sacerdocio puede contribuir a resolver la crisis por la que atraviesan actualmente tantos sacerdotes?

—Tal vez más que el documento final —que no sabemos si será publicado y cuándo lo será— ha de contribuir a solucionar la crisis la reflexión serena sobre el mismo Sínodo.

Todo documento debe ser entendido teniendo en cuenta su gestación, el ambiente y también el tiempo en que ha sido preparado.

El documento del Sínodo sobre el sacerdocio va dirigido al Sumo Pontífice y no al mundo en general. Por eso un buen número de Padres Sinodales quisieron que constase claramente que estaba destinado "solamente al Romano Pontífice". Trataban así de cualificar el "placet", pues pensaban, en efecto, que el documento presenta ideas y conceptos en una forma que necesita aún ser mejorada, ya que se hubiera requerido más tiempo para estudiar y valorar los "modos" que se presentaron para mejorarla y perfeccionar así el texto definitivo. No hubo materialmente tiempo, a pesar del trabajo agotador que tuvieron, con noches sin dormir, los encargados de la comisión respectiva.

El Papa, que ha asistido a casi todas las sesiones y ha recibido toda clase de observaciones y deseos, sabrá valorar este documento mejor que nadie e interpretar sus diversos capítulos en su justo sentido. Y siempre queda libre de utilizarlo cuando y como mejor lo crea conveniente.

Creo que para poder predecir el efecto del Sínodo no puede pensarse únicamente en este documento, si fuese publicado, sino que hay que encuadrar la cuestión en un todo, que comienza por la variedad de opiniones pre-sinodales, por la concienzuda preparación de la base, Conferencias Episcopales, sacerdotes, religiosos, que ya contribuyó mucho a hacer conocer mejor la situación y a des-hacer muchos malentendidos y oposiciones entre la Jerarquía y los sacerdotes.

La discusión en el Aula y en los Círculos menores, dentro de un pluralismo cultural grande, presentó un consenso fundamental en los principios, incluso en el mantener la ley del celibato, que se aprobó con una gran mayoría de más de dos tercios; y en la misma diversidad frente a la ordenación de hombres casados (107 votos contra 87) existió un cierto acuerdo al pensar que la concesión de cada caso particular debería quedar a criterio del Romano Pontífice.

—¿Cree Ud. que se ha tenido en cuenta suficientemente la opinión de los interesados, los sacerdotes?

—Me parece que algunas Conferencias Episcopales han hecho encuestas y asambleas para conocer a fondo la opinión de los sacerdotes.

Aunque se dice que el gran ausente de este Sínodo ha sido el sacerdote y que se hubieran deseado más referencias a sus opiniones, creo que en general puede decirse que las preocupaciones sacerdotales y sus problemas han estado presentes en todo tiempo en el Sínodo.

—Ud. se acaba de referir al tiempo de la preparación; pero durante el mismo Sínodo ¿se procuró suplir posibles deficiencias consultando y escuchando a los sacerdotes?

—Me parece que el que haya podido hablar un solo sacerdote en el Sínodo, y éste en nombre propio por existir entre ellos diversas mentalidades, produjo en el Aula decepción a muchos. Estaba en el ambiente un deseo de más participación activa de los auditores sacerdotes. Pero, por otro lado, esta insuficiencia

fue suplida con la libertad que tuvieron todos para colaborar y aportar sus ideas en los Círculos menores. Todos quedamos muy contentos de sus aportaciones valiosísimas.

—Pasando ahora al segundo tema del Sínodo, ¿qué nos dice sobre la justicia en el mundo y su repercusión en el apostolado concreto?

—En el enfoque del documento y en las discusiones hubo una gran unanimidad en que debíamos orientar el Sínodo a la acción y a las aplicaciones prácticas. Eramos conscientes de que en un mes, para dos temas de tal envergadura, no podía pensarse en una elaboración doctrinal, sobre todo después de la labor de la Comisión Internacional de Teólogos y de la "Octogesima Adveniensi". Por eso, el deseo general fue de una orientación práctica.

Ahora bien: el bajar a aplicaciones prácticas de ejecución se presentó como un asunto muy difícil, dadas las diversas situaciones; por eso fue evidente que el Sínodo como tal tenía que pensar en una metodología clara:

Primero tenía que insistir en la conversión personal y en la educación de los hombres, no solamente de la élite, sino también de la masa de naciones, tanto desarrolladas como no desarrolladas, que aunque las llamen "silent majorities" son las que, bien instruidas, pueden forzar a los centros de poder a la renovación profunda estructural y social. La gran labor de la Iglesia está en que se empeñe en "descubrir al hombre actual", al hombre nuevo que debe tener las características de uno que vive el Evangelio con todas sus consecuencias y que se empeña en la transformación del mundo actual, y ha de ser, por tanto, sincero, abierto y universal.

El Sínodo debía además lograr que las Conferencias Episcopales se empeñasen en la ejecución del documento de la justicia con aplicaciones prácticas en cada Iglesia local.

Pero le quedaba como Sínodo universal un papel que le es propio: interesarse por los principios universales y aconsejar sobre situaciones también universales.

Se emplearon en las discusiones y conclusiones formulaciones claras y valientes que pueden contribuir a aclarar no pocos puntos actuales de gran importancia.

—Habla Ud. de "formulaciones claras y valientes". ¿Puede indicarnos algunas?

—Sin duda. Vea algunos ejemplos.

La Acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo nos parece ser como una dimensión constitutiva del Evangelio.

Nuestra acción debe ante todo dirigirse a las víctimas silenciosas de la injusticia.

El amor implica una experiencia radical de justicia.

Nuestra misión pide que denunciemos firmemente las injusticias.

Se establezca la estrategia de la no-violencia y todas las naciones reconozcan en sus leyes y regulen la objeción de conciencia.

La acción por la justicia quedará ineficaz si no llega a encarnarse en la vida de todas las Iglesias locales.

—Pero ante la urgencia de situaciones dolorosas concretas, ¿basta con enunciar principios?

—No. Por eso se ha dirigido todo a la acción; pero, como he indicado antes, el Sínodo no puede dar soluciones concretas ni generalmente denunciar injusticias particulares. Son normalmente las Conferencias Episcopales y cada obispo los que deben después hacer las aplicaciones concretas. Es también papel de todo el Pueblo de Dios y de cada cristiano, según su posición y posibilidades.

Hubo intervenciones que, invocando los principios de subsidiariedad y comunión, dijeron que cuando una Iglesia local no es libre o se haría un gran daño a sí misma denunciando, entonces la Iglesia vecina o la Iglesia universal denuncien las injusticias.

—¿Es Ud. de opinión que hay que denunciar "nomitatim" a las estructuras o gobiernos injustos?

—Creo que ese es deber de la Iglesia local y ella es la que debe actuar en este punto, cuando hay una injusticia palmaria y bien probada. También me parece que la Jerarquía universal se debe hacer solidaria cuando hay injusticias bien probadas en algún país. La Iglesia en este sentido tiene una posibilidad y una fuerza moral y humana extraordinaria.

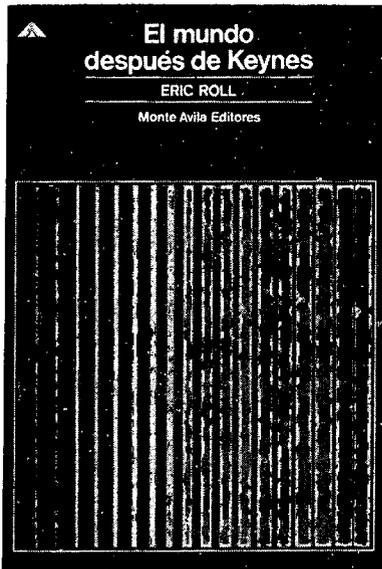


LIBROS MONTE AVILA

MONTE AVILA EDITORES



—José Antonio Mayobre.— LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN VENEZUELA (Bs. 10)



—Eric Roll.— EL MUNDO DESPUES DE KEYNES (Bs. 20)

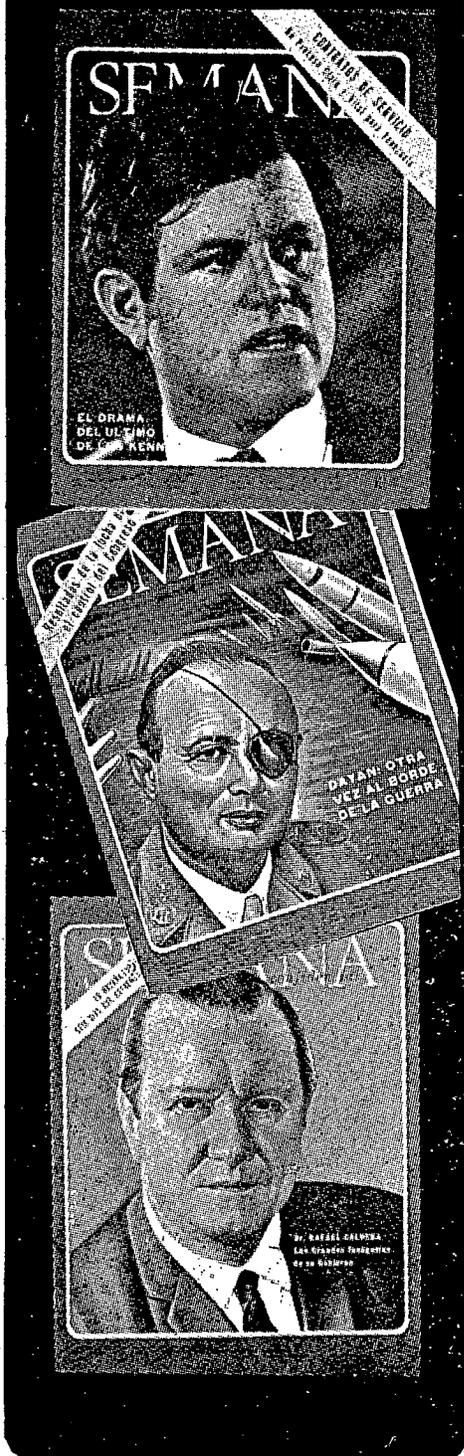
—Armando Dreyer.— REFORMA AGRARIA Y DESARROLLO ECONOMICO (Bs. 13)

La ciencia y el proceso económicos a nivel universal y latinoamericano; nuestro continente y su devenir.

De venta en las mejores librerías y en el Depto. de Ventas Monte Avila Telf. 35.98.08 - Caracas

PARA LA GENTE QUE PIENSA SEMANA

La revista venezolana que analiza
y recuenta los hechos más impor-
tantes de la semana para quienes
necesitan estar al día.



—En una de sus intervenciones parece que Ud. quiso denunciar una injusticia que se hace con la persona y figura del Papa. ¿Qué quiso Ud. decir, pues la prensa no dio sino una parte de su intervención y no apareció cuál era su pensamiento?

—Lo que dije creo que estuvo bien claro. Algunos quisieron ver no sé qué segundas intenciones. Como fueron pocas frases, prefiero repetir las textualmente:

“En el mundo de hoy no hay nadie que tenga la autoridad moral de que goza nuestro Sumo Pontífice Paulo VI; ninguno, por tanto, que pueda hacer más y que de hecho haga más en favor de la justicia. Con todo, sucede que en algunos países el influjo del Papa es menor a causa de la presentación que se hace de su persona y doctrina.

“Cuanto logran tener un contacto directo con la persona del Sumo Pontífice no dejan de sentir hacia él admiración y entusiasmo (me refiero a las entrevistas personales con él, a las audiencias públicas, a sus viajes... v. gr. a las multitudes de jóvenes en Manila, Sidney, etc.), pero los que conocen al Sumo Pontífice sólo de lejos e indirectamente no se forman de él una imagen verdadera, sino más bien deformada.

“¿Qué se puede hacer en la Iglesia para que esta imagen del Sumo Pontífice sea presentada en todas partes de una manera que sea objetiva y comprensible para el mundo moderno?”

Hasta aquí lo que dije en mi intervención.

—¿Cuál ha sido la colaboración de los Superiores Generales religiosos durante el Sínodo?

—Hemos ido al Sínodo con ilusión, conscientes de la responsabilidad que llevábamos de un tercio de los sacerdotes del mundo y de nuestra actividad internacional, que tiene tanta relación con los dos argumentos centrales que constituían la temática del Sínodo.

Habíamos procurado prepararnos lo mejor posible. Ya hace varios meses se constituyeron comisiones especiales para el estudio de los temas del sacerdocio y la justicia en el mundo, y con ayuda de peritos se analizaron seriamente dichos temas.

Se realizó después una Asamblea Plenaria de Superiores Generales en Villa Cavalletti (Grottaferrata), a la que asistieron unos 60 Generales de las Ordenes y Congregaciones más numerosas, que representaban un alto porcentaje de todos los religiosos del mundo. Durante tres días escuchamos las exposiciones de los expertos y los informes de las Comisiones. Después de una discusión general se profundizó en los diversos aspectos de los dos temas del Sínodo.

Además se envió a todos los Generales, aun a aquellos que no habían estado presentes a la reunión de Villa Cavalletti, un estudio y cuestionario, al que respondió un buen número de Generales.

En fecha ya más cercana al Sínodo, el mes de septiembre, se tuvo una nueva Reunión de Superiores Generales para hacer un análisis más profundo del documento sobre la justicia en el mundo.

Por su parte, los diez Generales elegidos por la Asamblea de Superiores Generales y ratificados como miembros del Sínodo por el Romano Pontífice, tuvimos antes y durante el Sínodo reuniones frecuentes de reflexión y estudio de los temas.

A lo largo del Sínodo se ha procurado mantener un estrecho contacto con todos los Superiores Generales; a este fin todos los sábados de octubre y la primera semana de noviembre se tuvo una reunión para informar, oír opiniones y sentir reacciones. A esta reunión han acudido normalmente unos 40 Generales:

Esta posibilidad de trabajo en equipo ha sido el resultado de la actividad de los 221 Generales, especialmente en estos tres últimos años, en que nos hemos reunido periódicamente para analizar juntos los temas principales de la vida religiosa y de la vida de la Iglesia.

—¿Cómo ha sido escuchada en el Sínodo la voz de los religiosos?

—Se nos ha oído con caridad y deseo de comprensión, como a todos. Lástima que no se haya oído la voz de las religiosas.

Se nos ha considerado como un grupo muy unido e identificado que representa un sector de la Iglesia interesante e importante. Creo que se ha visto que los religiosos se entienden bien y trabajan juntos al servicio de la Iglesia. Tienen la mejor voluntad para servir a la Iglesia jerárquica.

(Viene de la pág. 447)

go entrar a analizar la "tierra", los fenómenos geofísicos y las formaciones acuáticas. Por último, y ya fuera del contexto del versículo citado, Stadelmann hace un breve análisis acerca del mundo subterráneo o el hebreo "sheol".

Después de examinar los términos filológicamente, el autor nos los presenta tal como probablemente los entendieron los antiguos hebreos dentro del contexto de su experiencia cosmogónica. Con este propósito, cita numerosos versículos bíblicos apropiados, y a fuerza de comparación y diferenciación destila el significado que tuvo para ellos. Siguiendo en los pasos de la escuela iniciada por Benedict Spinoza, quien en su "Tratado Teológico-Político" ya había concebido a los estudios bíblicos como una ciencia, formulando una metodología que hacía uso del racionalismo y la crítica histórica, Stadelmann contrasta la filología y la ideología bíblica con las expresiones similares dentro de la cultura de los hititas, los sumeros, los acadios y los hurritas, entre otros. De este modo saca a relucir la idea, muchas veces olvidada, de que a la Biblia hebrea no se la puede concebir como una ideología monolítica. Los antiguos hebreos encontraron un mundo de culturas que habían reaccionado de modo diferente a los estímulos de los fenómenos cósmicos, dando fruto a una variedad de cosmologías y descripciones de cómo el mundo, el cielo, la tierra y todo lo que éstos contienen se constituyó. Los numerosos términos paralelos que Stadelmann cita entre la Biblia y el "Enuma Elish", por ejemplo, famoso poema épico babilónico de la creación, confirman de que Israel compartió el patrimonio cultural del antiguo Medio Oriente. Por el otro lado, y el autor subraya esta idea claramente, lo que el antiguo hebreo copió de sus vecinos lo hizo con esmerada selectividad y adaptación a sus conceptos sobre Dios y la creación. La cosmología hebrea constituyó un cambio revolucionario con el mundo contemporáneo, socavando las ideas mitológicas prevaletentes. El monoteísmo hebreo, reflejado en toda la creación de los fenómenos naturales, constituyó en sí una nueva creación, una revolución religiosa cuyos efectos aún se dejan sentir.

Por hacer resaltar estos conceptos el texto de Stadelmann es una interesante contribución a los conocimientos bíblicos que poseemos. Es de lamentar que en la bibliografía que presenta no haya consultado a más eruditos judíos, ya que estudió un texto en el cual éstos se especializaron. La incorporación de las ideas de estudiosos como Yejezkel Kaufmann (Historia de la fe hebrea) y Tur-Sinai (Halashón Vehasefer), entre otros, hubiera complementado este libro. De todos modos, "The Hebrew Conception of the World" es un texto que debe traducirse al español para beneficio de los numerosos estudiosos bíblicos de nuestro continente, que mucho se beneficiarían con su lectura.

Isidoro Aizenberg

ALVES, RUBEM

"Religión: opio o instrumento de liberación". Editorial Tierra Nueva, Uruguay, 1968.

La Iglesia cristiana tiene una larga deuda con América Latina: cuatro siglos y medio de catolicismo romano y uno de protestantismo no han producido el mínimo pensamiento creador que estos pueblos tienen derecho a esperar. Nos hace falta una interpretación de la historia del cristianismo en América Latina. Pero en esta tarea la comunidad de fe no ha participado ni participa activamente en el proyecto de su liberación.

La obra se incorpora a una creciente literatura ensayística con esta problemática y al

mismo tiempo constituye la primera obra protestante que asume esta tarea científicamente, al ser una tesis para optar al doctorado en teología.

El propósito está dirigido a la liberación de la comunidad de fe para su participación en el proceso de liberación histórica del hombre. Lucha por descubrir cómo hablar fielmente el lenguaje de la fe dentro del contexto de su compromiso con la liberación del hombre.

Metodológicamente, escoge dos parámetros: el lenguaje de la búsqueda humana de liberación, de la apertura del futuro del hombre, el mesianismo humanista y el lenguaje de la experiencia de liberación de la comunidad de fe, el lenguaje del éxodo, humanismo mesiánico. Ambos deben dirigirse a hacer y mantener humana la vida del hombre en el mundo. Es un libro teórico, donde tal vez se puede echar en falta la incorporación eficaz de la realidad política, científica y tecnológica, sin la cual la liberación puede resultar un mero juego dialéctico. La cristología parece bordear el riesgo del docetismo. Un libro interesante al proyecto de la fe y liberación que lo motiva e intenta servir.

M. A. Mora

LOZADA ALDANA, RAMON

"Dialéctica del subdesarrollo". Edit. Grijalbo, S. A., México, D. F., 1969, segunda edición, Colección Norte.

Sin tomar en consideración la tendencia socio-política que pueda tener el autor, esta obra nos representa la dura y cruda realidad frente a la cual muchos nos resistimos a enfrentarnos.

Por su contenido, por la metodología empleada, por el enfoque que nos permite tener bien clara la problemática de los países subdesarrollados en general, de los países latinoamericanos en particular, y concretizando a Venezuela, podíamos considerar esta obra como un "libro de texto" que ningún estudiante o profesional de las ramas socio-económicas dejase de tener.

La dialéctica es un razonamiento de movimiento, de contraste. Ramón Losada Aldana, en su libro "Dialéctica del subdesarrollo", logra, y es lo fundamental de su obra, permitir al lector concientizarse sobre una realidad, nuestra realidad, la de Latinoamérica.

En pocas palabras, con una gran claridad, debido a una metodología didáctica raras veces lograda, el lector se encuentra sumergido en la realidad diaria de los contrastes, las crisis del mundo, de las relaciones socio-económicas actuales.

Es tiempo que sepamos entender el conjunto de factores, tanto internos como externos, que actúan, empujan, distorsionan y hasta disfrazan nuestra realidad. La época de los grandes novelistas ha concluido.

Es imprescindible que estudiemos no sólo los efectos, sino también las causas de nuestro subdesarrollo. Este libro nos da la base tan deseada para que, una vez impregnados de nuestra problemática, tengamos el deseo de profundizar, analizar y esperamos también solucionar no todos los problemas, sino por lo menos algunos en la medida de nuestras posibilidades.

Pierre Merzon

DRINKWATER, FRANCIS H.

"El problema de la existencia de Dios". Editorial Herder, Barcelona, 1970.

Francis H. Drinkwater, el famoso catequista inglés ya conocido de nuestros lectores por sus anteriores obras traducidas al caste-

EDITORIAL TIEMPO NUEVO, S.A.



Obras de MIGUEL OTERO SILVA

Nos complace presentar a nuestros lectores, como oferta especial de Navidad, el más impresionante tríptico novelesco de la vida venezolana en el presente siglo:

CASAS MUERTAS

CUANDO QUIERO LLORAR NO LLORO

y ahora:

FIEBRE

En una edición definitiva, con correcciones y ampliaciones que hacen de ella un libro nuevo, publicamos FIEBRE cuarenta años después de haber sido escrita. En el prólogo-encuesta realizado por el propio autor opinan y polemizan sobre la generación del 28 algunos de los más importantes y conocidos miembros de la misma.

PRECIO TOTAL: Bs. 34

Regale grandes libros
venezolanos.

Solicítelos en las mejores
librerías.

Distribuye para toda Venezuela: DILAE, C. A.

Calle San Antonio, entre Sabana Grande y Av. Casanova.
Planta baja del Hotel Royal.
Teléfono: 72.09.71
Caracas.

REGALO navideño para sus Amistades *una suscripción de SIC*

Suscripción anual, Bs. 25
Extranjero (ordinaria), \$ 6
(Aérea) España y América, \$ 9.25
Otros países, \$ 12.00

Formas de pago: cheque bancario (de gerencia, si lo hace desde el interior), valor declarado y giro postal o telegráfico.

Envíelo, junto con el nombre y dirección completos de la persona obsequiada, a:

Revista SIC
Avda. Berrizbeitia, 14
Apartado 29.056
CARACAS 102

Miguel Angel Mora
Colegio Gonzaga
Avda. 2, N° 55-185
Apartado 724
MARACAIBO

Mario Bátiz
Colegio Javier
Avda. Pedro León Torres
Apartado 280
BARQUISIMETO

llano: "Historietas catequísticas", dos volúmenes, y "Dios y los niños", editadas ambas por Editorial Herder, nos ofrece ahora este nuevo libro llamado a alcanzar igual éxito que los anteriores.

El autor empieza refutando la tesis de que ciencia y religión se encuentran necesariamente en conflicto. Para él, la verdad es algo más que una prueba matemática o una verificación concreta.

Expone su concepto personal de Dios, empleando términos sencillos e inteligibles.

Aborda el tema de la finalidad de nuestra existencia y del papel que en ella desempeña el mal. Se ocupa finalmente de la idea de Dios según la revelación cristiana.

El profesor de la Universidad de Notre Dame, USA, John A. O'Brien, dedicó a esta obra estas elogiosas palabras: "Este librito trata del tema más importante del mundo: Dios todopoderoso. Totalmente exento de las complicaciones que oscurecen el pensamiento de otros autores, cada frase resulta clara y diáfana. Cuidadosamente razonado y equilibrado, será de gran provecho para cuantos lo lean. Lo recomiendo encarecidamente."

Por nuestra parte, nos solidarizamos a esta recomendación.

CASABO SUQUE, S. J., JOSE M^o

"La teología moral de San Juan". Ediciones Fax, Madrid, 1970.

La alentadora renovación de los estudios bíblicos en los últimos lustros no podía dejar de hacer sentir su benéfico influjo en todo el ámbito de la teología, especialmente en la teología moral. Hoy existe una renovación en el campo de la teología bíblica de la moral que tanto echábamos en falta. El autor parte de la problemática de la teología moral fundamental para ir hacia la Escritura. Se ha hecho notar la diferencia de perspectiva entre el sentido de la vida que surge de los evangelios y la Patrística y el que se desmenuza en los manuales. Se siente la necesidad de integrar las normas de conducta en la Weltanschauung propia del cristianismo, de fundamentar su acción doctrinalmente y de darle una teología y una "mística" de la acción cristiana, una ética que lo dinamice. Se va con una interrogación al texto inspirado, con un respetuoso deseo de oír fielmente lo que éste dice acerca de un aspecto determinado del hombre y del cristiano.

En la primera parte estudia el encuentro del actuar de Dios y del actuar del hombre y la opción fundamental. En la segunda, el actuar del creyente y su clave: la caridad. Nos agrada especialmente que sea un estudio sobre San Juan, aunque sin olvidar el resto de la Biblia, porque Juan tiene una significación especial hoy para la teología moral por ser trinitaria, cristocéntrica, personal, dialógica y comunitaria. Un libro que esperábamos y que satisface plenamente.

M. A. M.

BERGE, ANDRE

"Las Psicoterapias". Versión castellana de Alejandro E. Lator Ros. Editorial Herder, Barcelona, 1970.

El presente ensayo constituye un intento muy documentado de penetrar en la esencia de la psicoterapia. Ante la imposibilidad de dar una definición unitaria, el autor se resigna a ofrecer un buen inventario de las principales técnicas psicoterapéuticas (de ahí el título adaptado, en plural) con el propósito de llegar al conocimiento de la psicoterapia a través de las psicoterapias y proporcionar a todas ellas algunos materiales que cada una pueda utilizar para progresar por su

propia vía. Se toma como referencia principal el psicoanálisis, sin pretender formar ninguna exclusiva, permaneciendo igualmente atento a lo que cada técnica pueda contribuir a la realización de este objetivo.

Pese a la unidad e indivisibilidad fundamental de la psique, se ve que la multiplicidad de caminos de acceso a ella justifica que se hable más bien de las psicoterapias que de la psicoterapia.

No se trata de clasificar los sistemas, sino de esclarecer lo bueno que pueda haber en cada uno de ellos, ordenando lo que se recoge de unos y otros, cuyas referencias se dan en cuanto es posible sin la intención de crear un sistema suplementario de carácter ecléctico, sino, al contrario, se respeta la diversidad de las tendencias, tratando de comprender más profundamente esta diversidad que no se ve cómo pueda atajarse antes de que el espíritu mismo haya sido reducido a cuestión simple.

El estudio de los modos de intervención, que ocupa la primera parte de la obra, no nos revela, sin embargo, el secreto de la curación y sus mecanismos esenciales. Estos se profundizan en la segunda parte, en que se considera la persona del enfermo más bien que la actuación del psicoterapeuta. Finalmente, en una tercera, el autor se ocupa, en sendos capítulos, del psicoterapeuta ideal y de las psicoterapias especiales.

ZÖLLER, JOSE O.

"El ocaso del señor Cura". Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970.

Los ensayos de reflexión del libro se deben a un periodista laico alemán sobre el hermano sacerdote, su ministerio y sus necesidades en la sociedad moderna. No son fruto de laboratorio, sino resumen de numerosos coloquios con sacerdotes en contacto con el pueblo, los cuales transmiten la imagen de la Iglesia, a la que el mundo juzga no por la comprensión que tiene de sí misma, sino a través de sus representantes.

Los diversos temas que trata son aplicables a Venezuela, aunque se refiere a Alemania, "mutatis mutandis". "La clientela" del sacerdote, crisis de autoridad, el funcionario de la diócesis, ¿ocaso de la pastoral parroquial?, la Iglesia en el año 2000, son los títulos de algunos de sus ensayos, que invitan a reflexionar sobre la labor de la Iglesia en nuestro país.

M. A. M.

MARLE, RENE

"Bultmann y la interpretación del Nuevo Testamento". Colec. Nueva Biblioteca de Teología. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970.

Obra introductoria, pero a nivel científico, sobre el proyecto desmitificador de la exégesis y teología de Rudolf Bultmann.

Siguiendo el esquema de la Conferencia "Nuevo Testamento y Mitología", que en 1941 pronunció Bultmann a modo de manifiesto teológico, Marle trata de interpretar fielmente el pensamiento del teólogo protestante, haciéndole explicarse a sí mismo en un amplio recorrido por el conjunto de la obra bultmanniana.

Marle no nos da una exposición completa de la teología de Bultmann; tan sólo una "Introducción" a su inteligencia.

Tampoco responde definitivamente a las graves cuestiones suscitadas por su demoleadora desmitificación; indica, no más, los principios que nos pueden guiar en la crítica de su obra.

Acompaña al libro una bibliografía exhaustiva en torno a Bultmann.

Félix Moracho, S. J.